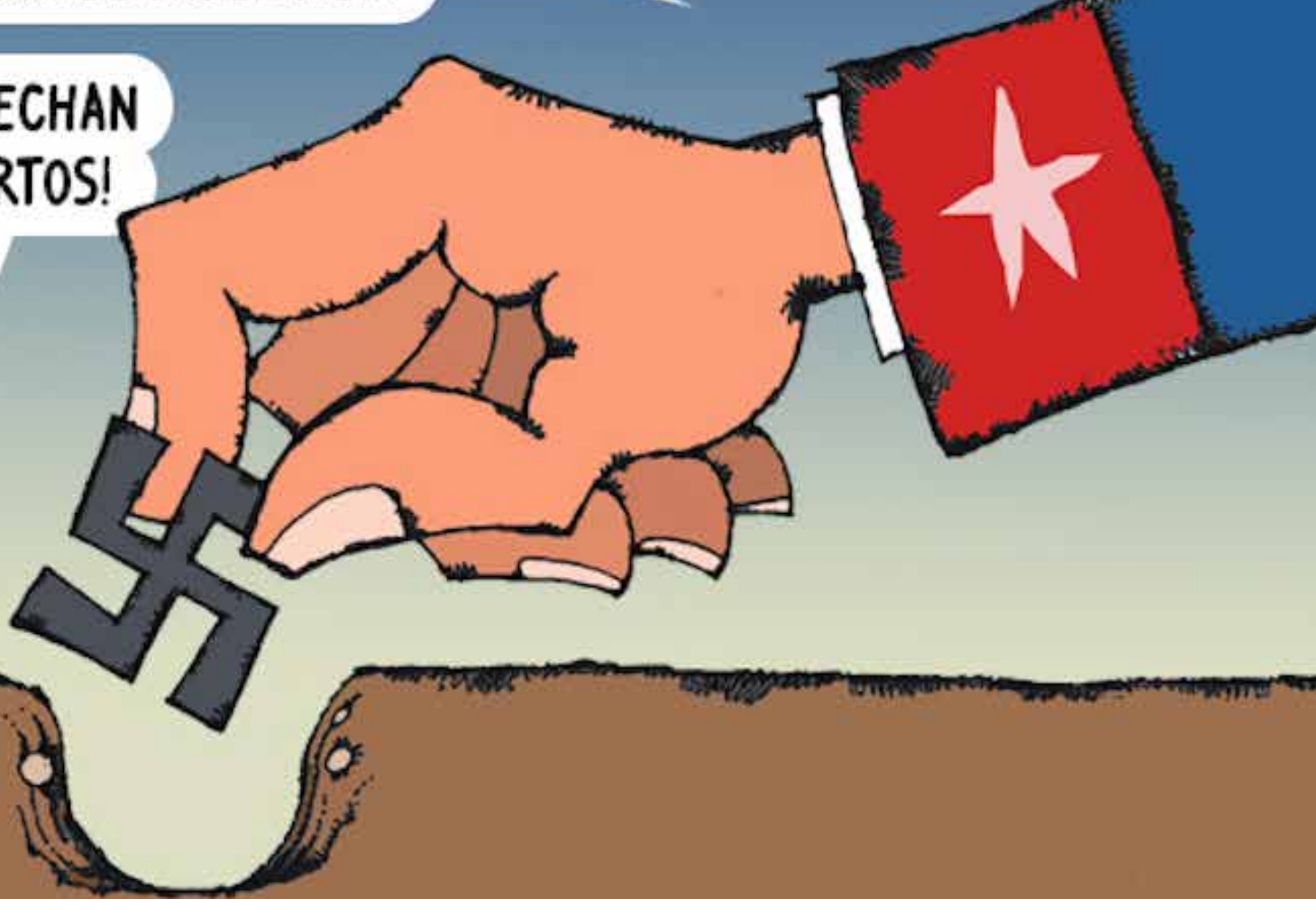


LOS QUE SIEMBRAN EL FASCISMO...

...COSECHAN MUERTOS!



IVAN LIRA

¡Feliz Navidad!

■ Hay que crear armas de construcción masiva para la Paz

■ Comenzaron las clases y Manuel Rosales no ha ido



Confesiones de un fanático

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

A propósito del cercano inicio de la temporada de beisbol profesional en Venezuela y, como fanático fiebrú que soy de este deporte, quiero hacer algunas consideraciones sobre los cambios que se han venido produciendo en sus reglas y que, seguramente, serán puestos en práctica en la pelota rentada.

Resulta que para estar a tono con la nueva métrica que se utiliza para cuantificar el éxito, ya el juego no lo ganará el equipo que anote más carreras, sino el club que tenga más *likes* en las redes sociales.

Como consecuencia de ello, las novenas ya no tendrán fanáticos, sino “seguidores”, y el equipo que quede campeón no será el que más juegos haya ganado a lo largo de la temporada, sino el que consiga el apoyo de los *influencers* de mayor peso.

¿Cómo es posible que para reducir la duración del juego, se esté pensando en que al cantar el primer *strike* ya el bateador está ponchado, y que con una sola bola fuera de la zona, puede irse a la primera base?

¿Cuando en mis tiempos!

¿A quién se le habrá ocurrido la descabellada idea de privar al bateador

que mete un jonrón del orgullo y la satisfacción de darle la vuelta al cuadro celebrando su bambinazo?

¿Qué dirían Babe Ruth, Ted Williams, Andrés Galarraga y el mismísimo Miguel Cabrera de tamaña locura?

Lo mismo podría decirse de la intención que se tiene de eliminar la segunda base, y jugar solo con la primera y la tercera...

¡Y todo para así recortar el tiempo del partido!

Seguramente alguien pensará que estoy exagerando, pero es un hecho que en su desmedido afán por hacer cada vez más breve el juego de pelota, los propietarios de los equipos están considerando la posibilidad de bajar de nueve a tres el número de jugadores: un lanzador, un receptor y un utiliti, que jugaría todas las posiciones y batearía por todo el equipo.

También se han paseado por la posibilidad de que, en lugar de nueve *innings* se jueguen solo tres y que cada *inning*, en vez de tres *outs*, conste solo de uno.

Con todo ello, no solo conseguirán reducir el tiempo de juego, sino que los legendarios Cartwright y Doubleday, considerados los inventores del beisbol, quedarían ponchados en sus tumbas.

▼ **Terminó la Feria del Libro y mucha gente sigue sin leer**

CON ESCUELAS RECUPERADAS Y ATENCIÓN SOCIAL A LOS EDUCADORES, EL NUEVO AÑO ESCOLAR SE ANOTA 20 PUNTOS



IVAN LIRA



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver @robertomalaver

Carola Chávez @tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Lo que viene después del enjambre

Clodovaldo Hernández @clodoher

“No se desanime nadie si el asunto de las abejas o las avispas no salió bien. Hay muchas otras opciones zoológicas disponibles”, dijo Latero Ilustrado, ejerciendo su papel de *cheerleader* de la opo pirómana.

“En la próxima convocatoria participará un cardumen, a cargo de algunos de los chicos fundadores de Primero Justicia, que ya no son tan chicos”, indicó. “Y cuando las cosas se pongan calientes, aparecerá una jauría de hienas maricorinistas”.

Añadió el recogelatas sabihondo que las manifestaciones en España contarán con manadas de lobos franquistas del PP, catervas de zorros del PSOE, piaras de cerdos de VOX y, naturalmente, colonias de murciélagos exiliados.

En cuanto a las movilizaciones nacionales, se esperan los rebaños ovinos de los *influencers* mayameros, y los caprinos donantes de Ya Casi Venezuela; así como un chiripero de masistas, causaeristas y otras especies raras de la vieja izquierda.

“Nos quedan también el gaterío, la bandada, el averío, el hormiguero, la pollada, la recua y la yeguada. Pero yo le tengo una fe muy especial al mosquero que crece y crece alrededor de nuestro oloroso liderazgo”, expresó Latero.

■ ESPIN(A)ELA

“Un espanto, vi un espanto”, salió gritando el señor, con un gesto de terror y demacrado cual santo. ¿Pero qué lo asustó tanto a esa persona tan fina?, preguntó en forma genuina una dama de este mundo. Y ahí fue que dijo Edmundo: “Soñé con María Corina”.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

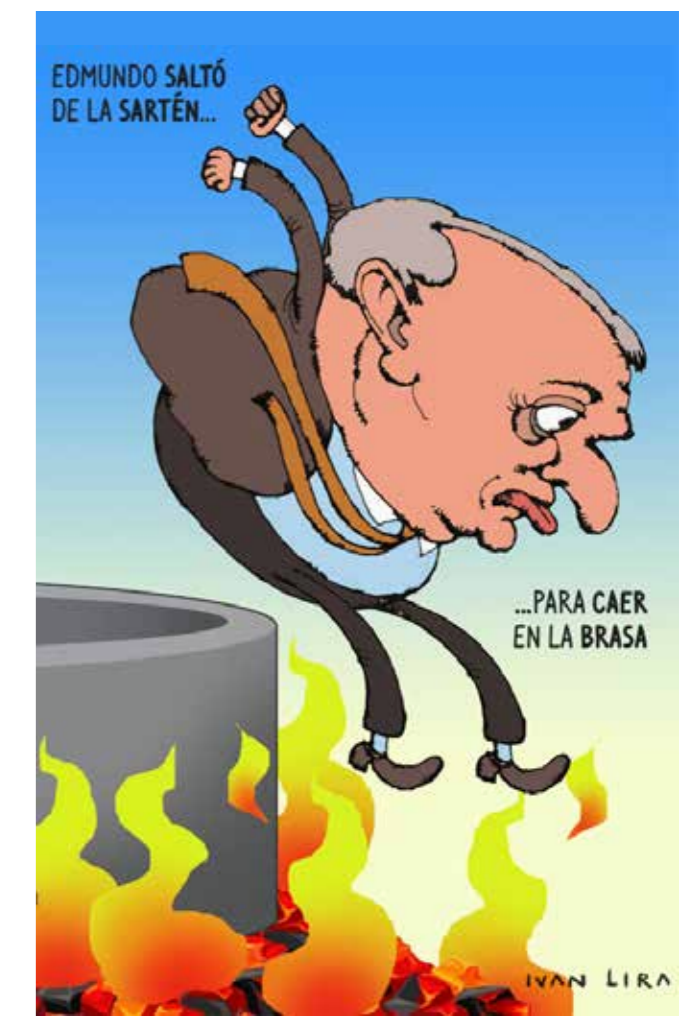
Venezuela

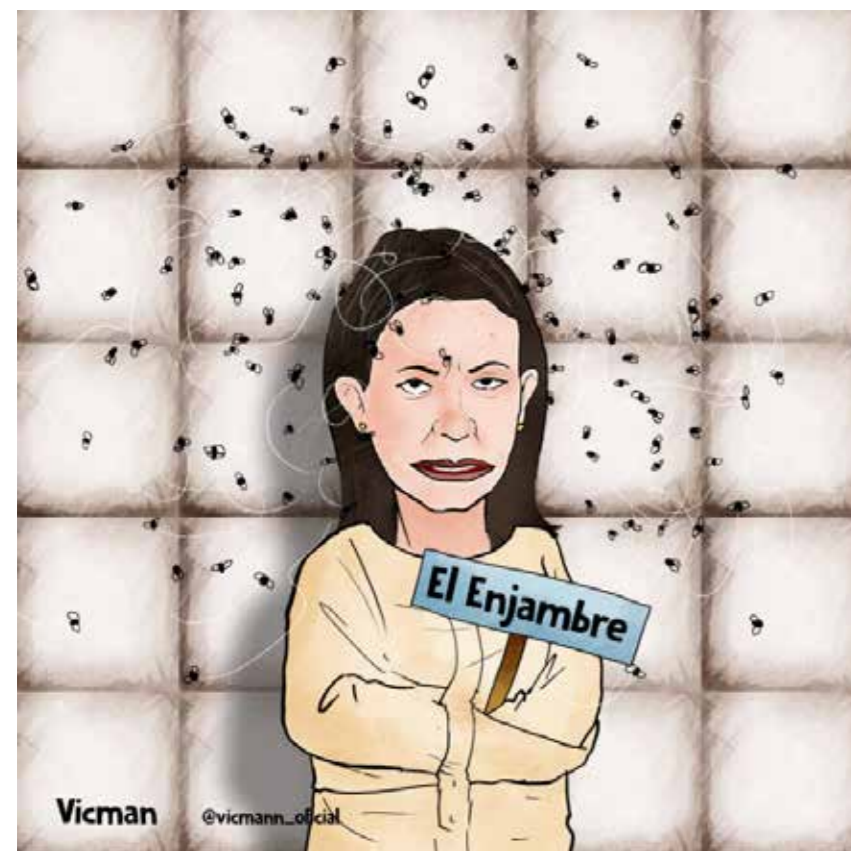
Mejoró la economía, el país sigue en acción, propicia es la ocasión de mantener esta vía. El presente es de alegría, el optimismo se cuela y va dejando una estela con bonito compás. Adelante Nicolás, que viva mi Venezuela

G. R. M.



▼ **EEUU va a elecciones apoyando el genocidio de Israel en Palestina**





No me siento presionado

Luis Britto García

No se extrañe el lector de encontrar un artículo así; lo extraño sería que un artículo como el que sigue encuentre lectores. No es un artículo contra los unos, ni contra los otros, sino todo lo contrario. No se vaya a pensar que elude lo que deja de nombrar, ya que todos sabemos que la temática más candente es la innombrable. Tampoco caemos en la ingenuidad de pensar que aquello que no se menciona no existe, aunque muchos creen que aquello que no existe no se nombra. Menos aún pensamos que por evitar la vía de los excesos estemos eligiendo la de los defectos, aunque tampoco se puede alegar que estemos rechazando ambas dos, y mucho menos quedándonos callados ante la cuestión que se plantea.

En tal sentido, afirmo que lo que digo es inobjetable, por más que no se le vea el objeto, y quizá precisamente a causa de ello. Lo cual tampoco quiere decir que no lo tenga, sin que eso nos lleve a afirmar categóricamente que persiga alguno. Lo verdaderamente desesperante es la idea de que esto quiere decir algo, pero vamos a confesar que la culpa en el presente caso es del ciudadano lector, empeñado en asaltar todo lo escrito cobrándole un peajismo de significaciones a fin de cuentas no cónsono con el ambiente de desenfreno intelectual que nos aflige.

En una cosa estamos de acuerdo: no se trata de evadir temas urticantes, ya que el mero hecho de evadirlos implicaría que existen. No nos vamos a meter a opinar, ya que, como sabemos, nada pone tanto en peligro la libertad de opinión como las opiniones mismas. En manera alguna se puede decir que nos estemos pronunciando contra las presiones, ya que ellas no existen; y en el negado caso de que existieran, un artículo como el presente no tendría problemas de ninguna índole.

Tampoco entonamos un homenaje a la autorrestricción, ya que la misma surge cuando uno no dice algo por decisión propia, y no cuando, como es obvio, no hay nada que decir sobre la textura propia de las cosas. El que las siguientes líneas estén siendo publicadas comprueba, por otro lado, que no existen líneas impublicables; cuya existencia solo puede ser verificada públicamente a través de su publicación. Y la presencia de los autores certifica que no han desaparecido las opiniones, así como la desaparición de las opiniones no necesariamente demuestra que hayan desaparecido los autores.

Porque, a fin de cuentas, lo que se plantea es: ¿Somos capaces de decir "no"? ¿O somos más bien capaces de decir "sí"? ¿Y si no? ¿Podemos esperar simplemente a que el tema pase de actualidad? El problema es que, como no la tiene, tampoco puede perderla. Porque una vez dicho –o mejor, no dicho– lo anterior, estamos seguros de que no habrá la menor dificultad en imprimirlo, radiodifundirlo, filmarlo o televisarlo. Nadie se va a oponer, porque no se opone a nadie. No se puede leer entre líneas, porque tampoco se puede leer en las líneas mismas. No puede haber disenso en torno a este artículo. Por el contrario, podría convertirse en filosofía de vida, en código de ética comunicacional, en programa partidista y, finalmente, en proyecto nucleador de las fuerzas heterogéneas hasta hoy carentes de un rumbo, de una definición o de una actitud precisas, que al fin encontrarán en él la posición clara y definida que a tan vastos conglomerados anima.

Si ello es así, con este artículo habré dejado por fin contento a todo el mundo, excepto al público, al editor y al propio autor.

▼ **Entre la guerra y la paz, Netanyahu escogió la guerra**

Desobediencia sexual

Roberto Malaver

Catherine Mendoza –amiga desde mis tiempos de estudiante de Estudios Internacionales– mira la hora en su reloj Bulova.

—¡No hago más el amor con Alberto! Me declaro en desobediencia sexual –dice.

Por un momento pensé que me iba a hablar de su posible divorcio, pero ella sigue explicando su teoría.

—Ya me cansé de tanta metedera de pata. Alberto es antichavista furibundo. Con página web y franela de yo soy escualido incluida, y se reúne con gente que, definitivamente, al paso que van, no llegan a Miraflores otra vez.

—¿Ya estuvo en Miraflores? –le pregunto.

—Sí. Fue uno de los que más aplaudió al gobierno anterior, o sea, al de Carmona.

El mesonero se acerca con la botella de champaña que pidió Catherine y pone un sorbo más en nuestras copas.

—Anoche –sigue diciendo ella, bien perfumadita– tomé la decisión de asumir la desobediencia sexual. Ya llamé a todas mis amigas casadas con antichavistas y con amantes antichavistas, para que también asuman esta nueva posición política. Una posición vertical.

Ya basta de seguir en posición horizontal

Se lleva la copa a sus finos y sensuales labios.

—Estaba en el cuarto –explica– cuando sentí que llegó Alberto de una de las tantas reuniones para tumbar al innombrable, y en ese momento me dije: “Hasta aquí te trajo el río, Albert”. Abrió la puerta del cuarto y dijo: “Ni un paso atrás, mi amor, quédate ahí”.

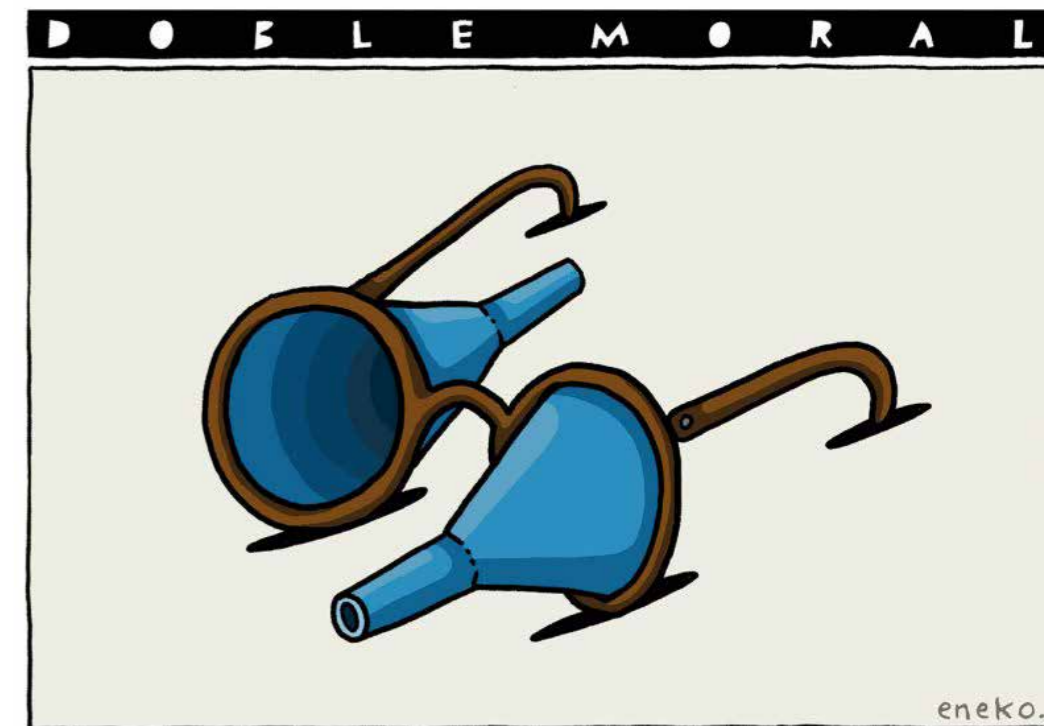
Sonríe Catherine, como recordando el momento.

—Ahí me armé de valor y le dije: “No pasarás”.

Celebra el chiste Catherine tomándose un nuevo sorbo de champaña.

—Ya está bueno de tanta improvisación –apunta–. Son los hombres los que hasta ahora han llevado la batuta, ahora nos toca a nosotras las mujeres. Y te pongo un ejemplo, Malaver. Ahí está el equipo de fútbol de Brasil. Su técnico, Scolari, les prohibió a todos los jugadores que hicieran el amor un mes antes del mundial e incluso en el propio mundial. Y mira tú. Nadie confiaba en Ronaldo. Nadie daba medio por ese hombre y Dios mío, no quiero estar en el cuerpo de la mujer que se debe estar acostando con ese hombre ahorita, pobrecita.

▼ **Los venezolanos que viven en el barrio de Salamanca, en Madrid, son una oposición de lujo**



TÜRKIYE ES UNA MEZCLA DE TRADICIONES A LA QUE VENEZUELA LE AGREGA UNA ÑINGUITA DEL CARIBE



Lumpenburguesía

Roberto Hernández Montoya | 20 de septiembre, 2018

La burguesía venezolana no tiene fines de lucro. Teniéndolo todo para la grandeza, ha elegido la picardía más barata y chapucera.

Lumpenproletariat significa literalmente “proletariado en harapos”, aquella gentuza que Marx y Engels consideraban proletariado sin dignidad ni conciencia de clase —rufianes, prostitutas y malandrane surtido, que en la lucha de clases siempre cuadra con la burguesía—. Paraqueando, guarimbeando, atracando. Siempre de aquel lado de la ley, mutantes sociales, todo el tiempo improvisando e inventando bachequear los tickets del Metro, pimpinear gasolina para Cúcuta, siempre pisando en falso, robándose las bases.

En 1973 André Gunder Frank publicó un clásico intitulado *Lumpenburguesía*:

lumpendesarrollo, en donde diserta sobre la torsión que tomó la burguesía en Latinoamérica, como clase malandra. Sin entrar en tiquismiquis teóricos, digamos que la que por pereza mental llamaremos burguesía latinoamericana no practica la avidez clásica que Marx describe en *El capital*, explotación digamos que estándar, con plusvalía, aparatos ideológicos de Estado y la panoplia de siempre. Pero como en este continente el capitalismo es una depredación imperial desmoñada, la lumpenburguesía no respeta normas y ni siquiera sus modales hipócritas. Es abusona, parásita, sablista.

No, no estoy usando categorías científicas claras y distintas sino improprios para gruñir mi disgusto con una clase social mediocre y chancleta que nos tiene

en esta guerra económica, su obra maestra histórica. Fabrican potes de leche llenos de aire, envases desprolijos, mal impresos, exigiendo siempre dólares del gobierno, o sea, viviendo de comprar fuertes a nueve reales.

Tienen todo: ubicación geográfica envidiable, recursos naturales, clase obrera apacible, cuadros medios formados por el Estado, bienes de capital que cuando no son baratos son gratis y aun así salmodian que no hay condiciones favorables para la inversión. Para colmar el vaso son arrogantes y racistas. Claro, no se trata de invertir sino de succionar recursos sin producir riqueza y más bien esta pobreza, hasta que nos cansemos de tenerles paciencia y dejemos de creer que cumplirán precios acordados. ¿Hay excepciones? Me gustará verlas.

Agua de Colonia

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Allá en mis tiempos de mozo, y perdonen la distancia, era ley, por costumbre, en la Tacarigua de Margarita, invitar para el bautizo, los quince años y la boda de la hija a dos personajes muy importantes, y doctores los dos: el de la medicatura, que no era del pueblo, pero trabajaba ahí, y el del bufete que trabajaba en La Asunción, pero vivía entre nosotros. Abro paréntesis para fijar que lo que salía de la boca de esos dos personajes era autoridad inmaculada, y mira que hablaban. Como todo curioso, por muchacho, uno se coleaba en cada fiesta para ver, entre otras cosas, la cantidad de comida y bebida que pasaba por la mesa de aquellos dos singulares invitados, que solo se levantaban a bailar el valse con la quinceañera o a tomar el champán con los desposados.

Tiempo después, pude yo entender que la razón de aquella deferencia no estaba en la jerarquía heredada con el título, casi nobiliario por la escasez de la especie, sino en la fama de chismosos que se habían ganado en el ejercicio de sus funciones, de maneras que, con ellos, el anfitrión aseguraba un centimetrage de comentarios muy halagüeños, después de aquel amanecer y hasta que llegara una nueva invitación.

Comparto esto porque lo trae a mi memoria el rey de España, que anda arrecho porque no lo llevan a la fiesta de México, y arrimo dos razones posibles: o don Felipe está desmemoriado, para su desgracia, y no se acuerda de que ya Hernán Cortés no manda entre Yucatán y Chihuahua; o su majestad no es chismoso, para su venia, y por eso ya no lo convida nadie.

▼ *Entre la vida y la muerte, Netanyahu escogió la muerte*